

# El día en el que todos se plegaron a Ernesto Aparicio

La UD Las Palmas homenajeó en mayo de 1968 al zaguero con un partido frente al Liverpool en el Insular (1-1) ● Ambos equipos habían sido terceros en sus ligas

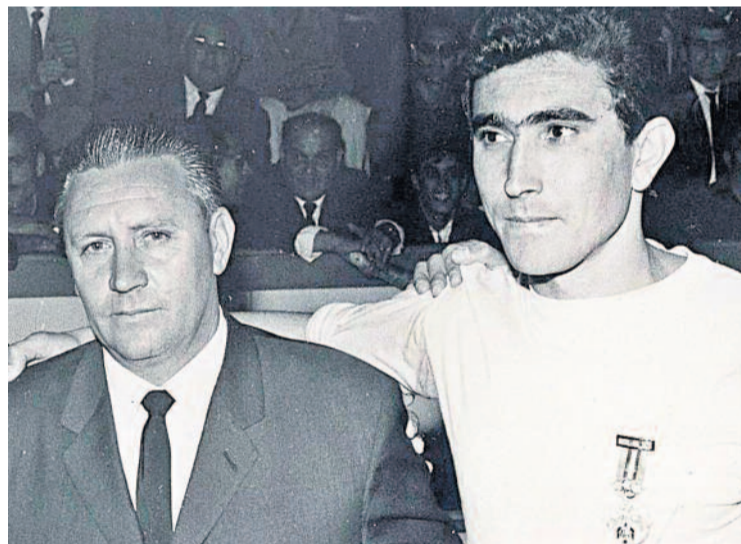
E. López

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

No era ni la primera ni la segunda vez que el Liverpool visitaba Gran Canaria. Antes de jugar con la UD ya se había medido décadas antes frente al Victoria o el Marino. Sin embargo, aquella vez fue la que más emoción despertó. “Con palabras no puedo expresar todo lo que siento. Ha sido una noche inolvidable. Solo puedo decir esto: gracias.” Bajo esas líneas, compungido según la crónica de Antonio Lemus en las páginas de LA PROVINCIA, Ernesto Aparicio abandonaba el Estadio Insular el día en el que su club, la UD Las Palmas, le rindió un cálido homenaje por su trayectoria. Fue el 29 de mayo de 1968 y el equipo amarillo llegaba de llevarse un sopapo de los buenos: 6-0 en San Mamés.

Nada de aquello importó. En el Estadio Insular se plantó el Liverpool, que ese curso había acabado tercero de la Football League, la competición que es hoy la Premier League, máxima categoría del fútbol español. Esa misma temporada, la UD Las Palmas quedó también en el tercer puesto de la Primera División. Era un duelo en la élite. Nadie escatimó en recursos para homenajear a un futbolista que, solo con su trayectoria de corto, ya había entrado en el libro de leyendas de la UD Las Palmas.

El Real Madrid, por ejemplo, cedió a su portero: Antonio Betancort. “Es ejemplar en todo y por todo. Un corazón al servicio del fútbol canario y su represen-



**Día de emociones.** Los veteranos de la UD Las Palmas como Macario, Beltrán, Juanono, Yayo, Beneyto o Ricardito agasajaron ese día a Ernesto Aparicio. Arriba, el zaguero recibe el reconocimiento de un joven futbolista. A la izquierda, ya con la Medalla al Mérito Deportivo, Aparicio posa junto a Luis Molowny, entrenador de aquella UD Las Palmas. En esos días se debatía la posibilidad de que el exfutbolista del Real Madrid se hiciera cargo de la selección española de fútbol, algo que se concretó en la temporada siguiente, la 68-69. | ARCHIVO LA PROVINCIA

tativo. Todos los que hemos sido sus compañeros sabemos de qué forma ha luchado por los colores de Las Palmas. Tiene la estima de toda España”, aseguró en la previa del encuentro el guardameta grancañario, ganador de la Copa de Europa con los blancos en el 66. Desde Tenerife vino su mejor promesa, ya realidad desde hacía algunos años: José Antonio ‘Tigre’ Barrios, internacional juvenil y olímpico por aquel entonces. Además, clubes como el Va-

El Real Madrid cedió para el partido a Betancort y el Tenerife a José Antonio Barrios

La Federación de Las Palmas amnistió a los sancionados a petición del homenajeado

lencia o Barcelona también enviaron sus respetos en formas de obsequios al defensa isletero. El conjunto che mandó su insignia de oro y brillantes, lo mismo que hizo el Real Madrid, que se la envió con recuerdos de Paco Gento, un futbolista al que le tocó marcar en más de una ocasión. Los futbolistas de todos los clubes regionales estuvieron representados en el acto.

La dimensión del evento se puede comprobar con otro detalle. La Federación de Fútbol de Las Palmas admitió una petición del propio Ernesto Aparicio: una amnistía parcial para jugadores, entrenadores, árbitros y directivos sancionados. Todos aquellos que los estaban hasta tres partidos, en honor a Aparicio, dejaron de estarlo. Limpios. Y como detalle final, la Medalla al Mérito Deportivo, entregada por José Luis Costa, presidente de la Federación Española de Fútbol. Todo por una leyenda como Ernesto Aparicio, en un partido que acabó con empate a un gol y cuyo único vencedor fue el protagonista del evento: el ‘2’ de amarillo.

## El pundonor como lema y ejemplo

OPINIÓN

Amado Moreno



A punto de cumplir 83 años el próximo 6 de abril, Ernesto Aparicio, reconocido por sus compañeros como el Gran Capitán de la mejor UD Las Palmas de la historia durante más de una década, falleció ayer tras ingresar en Urgencias de un centro hospitalario de la capital grancañaria. Se ha ido, para sorpresa de muchos, con la discreción que caracterizó toda su trayectoria personal y deportiva.

Su liderazgo como capitán del equipo amarillo fue siempre incuestionable. Hizo del pundonor en su grado máximo un lema y un ejemplo para todos. Dentro y fuera del terreno de juego. Ese pundonor que precisamente hoy se echa de menos en las filas del club amarillo, condenándole previsiblemente un año más a seguir en Segunda, salvo un milagro divino le permita optar al ansiado ascenso sumando las victorias necesari-

as desde el domingo próximo ante el Oviedo hasta el final de la competición.

En este adiós a Ernesto Aparicio se agolpan los recuerdos. Ninguno de ellos amargo. En el justo homenaje de que fue objeto tras su retirada, la UD Las Palmas se midió al prestigioso Liverpool. Una despedida que le colmó de emoción y orgullo, tras doce temporadas con el escudo de los amarillos, y disputar casi 300 partidos oficiales desde su debut en diciembre de 1958 ante el Atlético

de Madrid. Por suerte, jamás sufrió una lesión de gravedad en términos de fractura de hueso.

Siempre con el dorsal 2 de lateral derecho en una cobertura completada con Castellano, Tonono y José Luis o Martín Marrero en su mejor etapa, por la segunda mitad de los años 60 del pasado siglo, Aparicio marcó a los célebres extremos zurdos de la época: Gento (Real Madrid), Collar (Atlético de Madrid), Ré (Barcelona F.C.) Lapetra (Real Zaragoza), Rojo (Atl. Bilbao) y Boronat (Real

Sociedad). No salió airoso siempre en estos duelos individuales frente a unos futbolistas como éstos dotados de una indudable calidad técnica, además de aceptable condición física. Pero su pundonor sin desaliento compensaba sus limitaciones ante adversarios acreditados como geniales en su habilidad con el balón.

A su ex compañero de equipo en la UD, Antonio Collar, le advirtió en una ocasión en tono bromista la víspera de un choque con el Atlético Madrid: “Puedes alertar a tu hermano Enrique -entonces gran extremo de los rojiblancos madrileños- que voy a por él. Lo voy a matar. No dejes de avisarle”.

Mantuvo una excelente rela-

ción con todos los entrenadores: Dauder, Molowny, Rosendo Hernández, Sinibaldí, Muñoz, Roque Olsen y Heriberto Herrera, particularmente con este último.

La mayoría de supervivientes de la plantilla capitaneada por Aparicio no escatima hoy palabras de gratitud para quien les aportó principios y valores de ejemplaridad durante los años que vistieron la camiseta amarilla. Humildad, honradez, tenacidad, entrega y caballerosidad, recuerda y le atribuye en este momento triste Germán Dévora, otro capitán inolvidable del equipo años después, tras los fallecimientos de Guedes y Tonono.

En su adiós, oportuno resulta evocar y subrayar estas cualidades de Ernesto Aparicio, cualidades que parecen no conocer o no interesar a muchos de los que se dedican hoy al mismo oficio y con los mismos colores.